

RODEAR EL VACÍO, DOLER LA PÉRDIDA

GRACIELA (TOVA) S. SHVARTZMAN

Abstract

The attack on the AMIA (July 18, 1994) raised the question about the preservation of the memory of this traumatic event that affected the Argentine Jewish community and the citizens of Buenos Aires. Artists and architects, historians and art theorists, have reflected on the conservation of what was and has been destroyed by human action. In this paper, the dichotomy between monumentalization and memorialization is raised, in sites affected by similar experiences, from which we can learn and transmit to future generations. The following is a reflection on memory.

Keywords: AMIA, memorialization, monumentalization, attack

Palabras clave: AMIA, memorialización, monumentalización, ataque

*A Mario Ber, sobreviviente del atentado a la AMIA,
trabajador incansable por la cultura judía.*

¿Cómo se trabaja la Memoria, cuando no hay recuerdo? Esta pregunta, en un mundo que hace culto de la inmediatez, apunta a las nuevas generaciones que no han vivido lo sucedido y que no saben lo que ha pasado.

No hay recuerdo pero ¿puede haber Memoria?

Sigmund Freud (2017) escribió en 1886 a Marta Bernays, su esposa:

[...] y los historiadores dicen que, si Jerusalén no hubiera sido destruida, nosotros los judíos hubiéramos desaparecido, como tanta gente antes

y después de nosotros. Fue sólo después de la destrucción del Templo visible que el edificio invisible del judaísmo se hizo posible [...]¹

En 1939, Freud ya muy enfermo, le da instrucciones a su hija Anna Freud para que lea en el Congreso de Psicoanálisis de París el pasaje sobre Iohanan Ben Zakái, quien después de la destrucción del Templo estableció academias de estudio, la primera en Yavneh, para preservar la cultura durante los vaivenes de las épocas venideras.

Nunca se trató de reconstruir el Templo, ni de sustituir con otro edificio lo perdido. Alrededor de ese vacío, de esa tragedia, se inventaron maneras de la Memoria, de las cuales hoy somos herederos.

Muchas voces distintas la constituyen y son la trama del duelo por esa pérdida traumática, que aún hoy se sigue haciendo. Ese lugar se simboliza, sin tapar lo real del agujero.

Freud escribe a su hijo en 1938: “Es algo auténticamente judío no renunciar a nada y reemplazar lo que se ha perdido.”² Ese reemplazo no pretende emular lo perdido, sino inventar las nuevas formas de la transmisión, en el estudio y la escritura.

Es el caso de la destrucción de la AMIA, una escena que, con todo su dramatismo y conservada en un video pocos instantes después del atentado, marca el hilo de la Memoria.

El entonces rabino principal de la *Kehilá* de Buenos Aires, Shlomó Ben Hamu, habiendo llegado al lugar del atentado, se tomaba el rostro con las manos. Horrorizado exclamaba: “¡Ayer fue Tishá Beav!”³, como si un sentido vinculara el atentado a la AMIA con la destrucción del Templo, que se repite fatídicamente en la historia judía, siempre en Tishá Beav. En esa fecha convergen la destrucción de Gueto de Varsovia en 1943, la expulsión de los judíos de España, y otros momentos desgraciados en la historia de los judíos. No es importante la precisión histórica. La Memoria no es historia. Lo que acá se refleja, en la frase del rabino, es lo que atraviesa

1 Sigmund Freud, *Cartas de amor*, Barcelona 2017.

2 Ibídem.

3 *Informe: Atentado a la AMIA* (video), <<https://www.youtube.com/watch?v=3rE-rrcffjw>> (acceso: 31.8.2023).

siglos y lugares, para instalarse en el tejido de nuestras identificaciones .

El 18 de julio de 1994, un estruendo estremeció a Buenos Aires: la AMIA, a las 9:53 de esa mañana de lunes, voló en mil pedazos, asesinando a 85 personas e hiriendo a más de 300.

Dos años antes, el 17 de marzo de 1992, la Embajada de Israel en Buenos Aires, en la calle Arroyo 910, había estallado dejando 23 muertos y más heridos.

A 28 años del atentado, no hay aún culpables en prisión y las piezas de un rompecabezas intrincado y siniestro no terminan de encajar. Los dos terribles hechos están impunes.

En 1995, un año después del atentado a la Amia y en el marco de la segunda Conferencia Panamericana de los Seminarios de Reflexión del Departamento de Académicos de la OSM en Río de Janeiro, expuse un corto escrito, publicado luego en *Nueva Sion*, periódico de Buenos Aires, cuyo título fue: “Construir sobre las ruinas.”⁴ En él planteaba que la AMIA, que había desaparecido por obra del terrorismo, la AMIA que conocimos, centro de la vida judía en Buenos Aires y en la Argentina, debía conservar su lugar de espacio vaciado y vacío, y no ser cubierto rápidamente con ladrillos. Esta fractura tan estremecedora para la Argentina y en especial para la comunidad judía organizada no debía ser sustituida tan rápidamente, al menos sin que se pudiera reflexionar qué hacer con el agujero, real y metafórico.

Eso fue escrito en 1995. La hipótesis planteaba que lo que se decidiera tendría consecuencias en la Memoria y en la transmisión.

El artículo terminaba con las palabras de Fernando Botero, el artista colombiano, acerca de un atentado ocurrido en Medellín en junio de 1995.⁵ Allí, un grupo no identificado hizo estallar 10 kg de dinamita, en el lugar donde también estaba emplazada una escultura de Botero, *El pájaro*. La bomba dejó 23 muertos y destruyó la escultura.

4 Tova Schwartzman, “Construir sobre las ruinas”, *Nueva Sión* 1995.

5 Se trata del monumento *El pájaro*, ubicado en el Parque San Antonio, en pleno centro de Medellín, cuya estructura de bronce fue blanco de un atentado terrorista la noche del 10 de junio de 1995, que dejó 23 personas muertas y más de 200 heridos.

Fernando Botero fue invitado a sustituir su obra por otro “Pájaro”. El Maestro pidió conservar los restos, tal como habían quedado después del atentado. En un comunicado escribió: “Quiero que la escultura (sus restos) quede como recuerdo de la imbecilidad y de la criminalidad en Colombia.”⁶

En el predio de Pasteur 633 se levanta hoy lo que muchos llamaron “un edificio inteligente”. Fue inaugurado en 1999 en el mismo lugar donde estalló la bomba, sobre las ruinas de la antigua sede, que databa de 1945. El edificio sustituto comenzó a construirse en agosto de 1995. Abrió sus puertas a las 9:53 de la mañana, un año después, a la misma hora del atentado. “El 26 de mayo volvamos juntos a nuestra casa”, decía la publicidad.

En el frente se pueden ver planchas negras con los nombres de las 85 víctimas y después un muro. Detrás del muro, se accede por una puerta blindada, con guardias apostados que piden documentos hasta comprobar la identidad del solicitante.

Una vez adentro, en el patio interior, una escultura del israelí Iacov Agam⁷ ubicada al costado de la entrada está dedicada a las víctimas. El muro impide ver desde afuera no solo la escultura sino también el edificio de ocho pisos, dos subsuelos, un auditorio, un espacio de arte, un bar, oficinas.

Esta AMIA alberga otras instituciones, como la Agencia Judía, que antes del atentado se ubicaba en otro lugar de la ciudad.

Berto González Montaner (2014), arquitecto y periodista especializado, reconocido investigador, comentó acerca de este edificio en el diario *Clarín*:

Para proyectarlo, convocaron a 13 arquitectos de la colectividad, y a nadie más. Sin duda el edificio es curioso. De afuera, lo primero que se ve son unos pilotes inexpugnables, y una construcción baja custodiada

6 El atentado a “El Pájaro” de Botero en 1995 y el “recuerdo de la imbecilidad”, *El Colombiano*, 15.9.2023, <<https://www.elcolombiano.com/colombia/el-atentado-a-el-pajaro-de-botero-en-1995-y-el-recuerdo-de-la-imbecilidad-ME22378015>> (acceso: 15.9.2023).

7 Iacov Agam es artista cinético, plástico y escultor israelí.

por personal de seguridad. Sobre ella cuelgan unas planchas negras donde figuran los nombres de las 85 personas que perdieron la vida en el atentado, y donde los 18 de cada mes se colocan flores para honrar la memoria de las víctimas. Metros atrás emerge una singular fachada con ventanitas cuadraditas, ni tan chicas ni tan grandes, que distorsionan la escala del edificio y no permiten calcular a primera vista cuántos pisos tiene.

Cuando fue el atentado, lanzamos desde el suplemento de Arquitectura de *Clarín*, en conjunto con la Facultad de Arquitectura (FADU), el profesional (CPAU) y la Sociedad Central (SCA), una serie de ideas llamada “La construcción de la memoria”, para reflexionar sobre el atentado a la sede de la AMIA y el entorno urbano. Le confesé con cierta desilusión que no había tenido eco en las autoridades de la AMIA, salvo de quien dirigía la biblioteca, un centro o archivo. No recordaba demasiado bien (me refería a Anita Weinstein).⁸

De inmediato y seguramente animados por la premura de restablecer las funciones de la AMIA y quizás consideraciones atinentes al seguro, la construcción comenzó. El vacío, inherente al atentado, el agujero que dejó material y simbólicamente no fue conservado.

Quisiera recorrer brevemente otras formas que, ante el acontecimiento catastrófico donde la violencia irrumpe, las vidas explotadas y destrozadas, tuvieron su lugar en la reflexión de artistas: políticos, pensadores, población ciudadana, etc., quienes pudieron construir Memoria.

La Embajada de Israel en Buenos Aires en la calle Arroyo 910, que explotó en el atentado perpetrado el 17 de marzo de 1992, dos años antes que el de la AMIA, dejó como saldo 23 muertos y muchos damnificados. Hoy, el lugar de la embajada es una plaza seca, pensada como lugar de serenidad, con 23 árboles que representan a las víctimas. Allí hay nombres y aún se conservan las marcas de las paredes que quedaron. Es un lugar

8 B. González Montaner, “Para luchar por la vida, contra el olvido”, *Clarín* 13.11.2014, <https://www.clarin.com/urbano/nuevo-edificio-amia-arte_0_rkJGaZuqvXg.html> (acceso: 13.11.2014). Anita Weinstein, sobreviviente del atentado, se encontraba dentro de la AMIA y por milagro se sostuvo por encima de los escombros.

abierto que invita. Cualquier transeúnte puede sentarse, y cualquiera puede entrar al predio y saber el porqué del sentido de la plaza seca. El sitio se integra al paisaje del barrio y todo el que pasa por ahí puede evocar lo que pasó.

El 11 de septiembre de 2001, cuatro aviones se lanzaron contra las Torres Gemelas en Nueva York y contra el Pentágono junto a Washington. El Memorial que se “erigió” en Nueva York es llamado *Ground Zero*. Este nombre, en su traducción, indica justamente algo que está al ras del suelo. El estudio de Daniel Libeskind fue seleccionado en 2003 para “curar a New York”, orientando su intervención a “que sea un sitio de memoria, y un espacio para presenciar la resistencia de EEUU”.⁹

El Memorial de Michael Arad y Peter Walker involucra dos grandes piscinas cuadradas en el sitio hundido, donde se nubla la profundidad real. A su alrededor, los nombres de las víctimas de 2001.

Los árboles y los sonidos de cascadas acompañan este lugar de recogimiento. El Museo, debajo de la Plaza, incluye las columnas rescatadas y hasta paredes. Las torres nuevas, oficinas, etc., están alrededor de este sitio de Memoria y *no sobre* el sitio donde estaban las Torres. Algunas críticas de familiares se centraron en el peligro que el Memorial sea visitado por los edificios destruidos y no por las víctimas humanas. Ese lugar, decían, no sólo es terreno edificable, sino un santuario en el que murieron 3.000 personas.

Cuando estamos ante un sitio de memoria, surge algo: “lo imposible de no ver”, al decir de Gerard Wajcman.¹⁰

El 11 de septiembre fue mostrado por las cámaras de TV, hubo imágenes en directo, se vio todo. Esos atentados fueron hechos para que los veamos. Si el siglo XX, con la Shoá, presentó un déficit de imágenes acerca de ese horror, al decir de Wajcman, el siglo XXI tiene imágenes en demasía. El atentado a las Torres fue hecho para que lo veamos.¹¹

9 Gaby Reucher, “Espacios de la memoria. Daniel Libeskind cumple 76 años”, DW, <<https://www.dw.com/es/espacios-de-la-memoria-daniel-libeskind-cumple-75-a%C3%B1os/a-57499348>> (acceso: 11.5.2021).

10 G. Wajcman, *Fenêtre, Chroniques du regard et de l'intime*, Paris 2004.

11 Ibídem.

Esto impide negar el hecho, lo contrario del negacionismo que aún hoy existe con respecto a la Shoá. La negación de este acto terrorista pasa por otro lado: por la tesis que circula, según la cual fue fabricado. Al estilo de una *fake news*, donde hoy es común ver escenarios en donde para culpar muertes se “fabrica” el entorno.

En Colombia, la obra “Fragmentos” se constituyó en lo que se dio en llamar un contramonumento, un ejercicio escultórico arquitectónico que es un piso construido con las armas depuestas por lo que fueron las FARC.¹² Doris Salcedo, la artista de esta obra, dice: “Con el piso busco articular el vacío y la ausencia que deja la guerra, sin tratar de llenarlos. Esta obra presenta únicamente eso.”¹³ Un lugar de Memoria, vacío y silencioso, al cual todo el mundo tiene acceso. El piso tiene 800 metros cuadrados y está hecho con 9.000 armas de los desmovilizados, “Fragmentos” es una obra que crea Memoria.

La cultura realiza conmemoraciones para permitir los duelos necesarios para cicatrizar. Las *performances* culturales que se hacen en los sitios de Memoria son también acciones de duelo. Se tejen lazos rotos, se articulan recuerdos. Los monumentos performativos, como los llama M. Widrich,¹⁴ historiadora del arte, son realizados en forma conjunta por artistas, arquitectos, diseñadores, etc. Ellos interactúan para que ese sitio sea significativo a partir del acontecimiento traumático.

Walter Benjamin pensaba que una discontinuidad, una ruptura, no se relata en la historia, ni se escribe, sino que se exhibe, como imagen. La historia para él era un trabajo cultural de duelo, no hecho de descripciones y narraciones sino para mostrar las disrupciones.¹⁵

El concepto de contramonumento, que nace después de la Segunda Guerra Mundial, desafía la idea de monumentalidad.

12 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

13 M. B. Sáez de Ibarra, “Fragmentos”, <<https://especiales.revistaarcadia.com/contramonumento-fragmentos/el-punto-de-vista-conceptual.html>> (acceso: 1.2.2019).

14 M. Widrich, *Performative Monuments: The Rematerialisation of Public Art*, Manchester 2014.

15 W. Benjamin, *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*, Madrid 2021.

James Young dice, hablando de los artistas de los '80: "Han llegado a algo que yo llamaría 'contramonumental', que se construye en el suelo, en lugar de por encima de él, y eso devuelve la carga de la memoria, a quienes la buscan."¹⁶ El contramonumento busca reaccionar frente a la idea de un solo significado otorgado a una obra o a un edificio. Se trata de la memorialización y no de la monumentalización.

Como detalle por demás significativo: los monumentos y edificios son verticales, los contramonumentos y los sitios de memoria son horizontales. Los primeros te obligan a mirar hacia arriba, los segundo te obligan a mirar hacia abajo. El *silencio*, el *vacío*, la *ausencia*, son lo esencial del contramonumento. De cara a las víctimas, no dando la espalda a la historia.

Sobre el Río de la Plata en Buenos Aires se ubica el Parque de la Memoria, un sitio destinado a la memoria de los desaparecidos por la dictadura militar (1976-1983). ¿Por qué allí? Para recordar los Vuelos de la Muerte, aquellos siniestros vuelos en los que se arrojaba vivas a las víctimas de la represión.

Allí hay esculturas de distintos artistas y un largo muro de mármol que desciende hacia el río con los nombres de muchas víctimas. No están todos, El número aceptado es de 30.000, así como es aceptado el de 6.000.000 de judíos víctimas del nazismo. Las familias de los asesinados desaparecidos, las familias de cualquier ciudadano transitan por el parque. Es un lugar apacible, frente al río y, sin embargo, pleno de sentido, sin palabras. El recorrido es abierto, y los signos del horror están para ser descifrados. En ese lugar, en la Costanera Norte, entre Ciudad Universitaria y el Parque, están los restos del edificio destruido de la AMIA. Toneladas de escombros que desde hace 28 años no han sido tocados por orden de la Justicia, para proteger evidencias que servirían a la causa sin resolver.

Yacen ahí, con todo lo que la palabra yacer implica, a la espera de un destino. Los restos se han cubierto de pasto, dejando ver todavía sobre qué ha crecido. En 2017, por iniciativa del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

16 J. Young, "The Counter-Monument: Memory Against Itself in Germany Today", *Critical Inquiry* 18/2 (1992): 267-296.

y conjuntamente con AMIA, se discutió y reflexionó sobre qué acción se podía ejercer sobre los hierros retorcidos, el hormigón, el ladrillo que se ve en la orilla del río. El terreno en cuestión es producto del acrecentamiento de la superficie a partir del depósito de los escombros de AMIA. Un nuevo espacio verde en la Ciudad de Buenos Aires, de 3.285, metros cuadrados se constituye en un sitio de Memoria. Se definió la colocación de 85 estacas verticales de acero, una por cada asesinado, cada una con una lámpara exterior, un reloj solar y por supuesto los nombres. Se quitarán cercos y rejas para no aislar el espacio.

En Pasteur 633, el lugar donde explotó la bomba que destruyó la AMIA, el espacio compartido con la ciudadanía se constituye esporádicamente con los actos del 18 de julio de cada año. Hay un edificio y podemos verlo alzando la vista. Es vertical.

En Arroyo 910, en lo que fue la Embajada de Israel, el vacío está simbolizado y compartido con la ciudadanía, ya que el atentado fue contra la Argentina, contra la ciudad de Buenos Aires. También la memorialización estará en la Costanera Norte, al lado del Parque de la Memoria.

Después de más de 30 años sin justicia, y en el sitio que construye memoria de otras víctimas, las del gobierno militar, finalmente esperemos poder transitar por el Parque de la Memoria, poniendo en valor los restos de la AMIA. Sin olvidar que fue también allí donde se realizó el rescate de los libros que fueron salvados de la destrucción.

La memorialización *no* es la monumentalización. La memorialización es una operación simbólica que no necesariamente requiere del recuerdo como hecho vivido. Al respecto, Yosef Jaim Yerushalmi en *Los usos del olvido* apela al mayor imperativo judío, *zajor*, en el sentido de “Haz, ten Memoria”.¹⁷ Ese vacío, cráter *real*, no podemos considerarlo como una falta. La falta se rellena, se reemplaza lo que no está, y se tiene la ilusión que no ha habido pérdida, o que ésta es pasible de taparse.

El vacío no se rellena. Se puede entonces rodear ese cráter, abrazarlo y tejer alrededor de él para tramitar el duelo. Colmar un vacío es engañarse.

El acontecimiento imprevisto, insensato, el sinsentido absoluto,

17 Y. Yerushalmi, *Los usos del olvido*, Buenos Aires 1993.

impacta en nosotros, constituye un trauma, el derrumbamiento total de nuestras certezas. Esos sentidos se contienen en la palabra hebrea *jurbán*: destrucción.

No fue sólo la destrucción de un edificio, en el caso del Beit Hamikdash (Templo de Jerusalén) fue también la destrucción del centro de la vida judía, que permitió inventar nuevas formas de transmisión. El Pueblo del Libro nunca fue el Pueblo del Templo. El judaísmo, dice Gerard Haddad, es el único gran culto que posee, como lugar más santificado, una ruina. La destrucción trajo, según Haddad, la quiebra del espacio psíquico de los judíos.¹⁸

El duelo por el Beit Hamikdash no se termina. El sentido de la exclamación del rabino Shlomó Ben Hamu evoca la repetición de lo traumático que acompaña al judaísmo, también en el atentado a la Amia: “Ayer fue Tishá Beav.”

La solidez de la estructura del judaísmo fue conmovida, el edificio material manifiesto reveló un templo latente que de ahí en más debía ser reforzado, reparado, construyendo algo más vasto, el indestructible edificio invisible.

La sociedad argentina y en ella la comunidad judía se vieron sacudidas por dos atentados. El primero, el de la Embajada, en 1992, fue resignificado con el segundo, el de 1994. La subjetividad de los judíos argentinos, no importa su forma de adscripción, se vio tocada. No conozco investigación que aborde el tema de los efectos subjetivos del atentado.

Por haber sido testigo y partícipe de las acciones inmediatas que se hicieron a raíz del atentado, entre ellas, Fortaleza Comunitaria, programa que, como su nombre lo indica, intentaba fortalecer los vínculos y la pertenencia de los judíos que participaban en las instituciones de todo tipo vinculadas con AMIA y DAIA, este escrito es parte de una deuda a saldar.

En esos días, se pusieron en jaque muchas formas de pensamiento y suposiciones que hasta ese momento eran dadas por seguras. Los dirigentes comunitarios pasaron por su hora más difícil. Nunca se habían enfrentado con este desafío, que puso en el tapete la mejor y también la peor versión

18 G. Haddad, *El hijo ilegítimo*, Buenos Aires 1996.

de muchos. Había que estar a la altura de las circunstancias. El impacto y sus efectos subjetivos aún no se han calibrado.

Ojalá que el predio que rescata los restos del edificio destruido, junto al Parque de la Memoria, contribuya, desde junio de 2023, a la memorialización en Argentina. Necesario proceso para construir lazos entre el pasado cercano y significativo y las generaciones de argentinos, judíos o no, a los que les debemos la tarea de no cerrar los ojos y contribuir a derribar muros.

Aún ahora

(Escrito el 24 de diciembre de 2023)

Israel y por consiguiente los judíos del mundo están hoy bajo los efectos de la “quiebra del espacio psíquico” que significa aún hoy la cruel masacre del 7 de octubre de 2023.

¿Cómo escribir y describir el pogromo, la matanza y la crueldad?

La tragedia que vive Medio Oriente se hizo carne, sangre, fuego, porque la organización terrorista Hamas atacó como lo hacen los cobardes el sur de Israel, llevándose, como lo hacen los cobardes, niños, mujeres, ancianos, hombres, al interior de Gaza. Y como hacen los cobardes, mostró al mundo con triunfalismo lo que había hecho, vanagloriándose, como lo hacen los cobardes, del pánico sembrado, de los asesinatos cometidos,

Los túneles descubiertos bajo hospitales y escuelas son la metáfora de lo que la cobardía valora. Ninguna vida humana, ni siquiera las vidas de civiles palestinos. La cobardía valora el Paraíso, el ser mártir. Valora que sus cuerpos se vuelvan evanescentes, que ninguna palabra se permita, porque la palabra es circulación de sentidos, la palabra es intercambio, interpretación, humanidad. El cobarde se escuda en la noche, en esconder su rostro, en tapar el rostro de sus mujeres, en el grito único de la muerte prometida.

A pocos días del comienzo de 2024, la paz está lejos. Y sin embargo... *od lo avdá tikvateinu* (“todavía no se perdió nuestra esperanza”), palabras del Himno Nacional de Israel.

